



LA ESENCIA DE LA VESTIMENTA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

“Él se acercó, y lo besó. Olfató la fragancia de su ropa y lo bendijo. Le dijo: “Mira la fragancia de mi hijo es como la fragancia de un campo que bendijo Ha’shem”. (Bereshit 27:27)

Por el midrash se entiende que cuando Yaakov entró a la habitación en donde se encontraba Itzjak, su padre olió un aroma especial en sus ropas. Cuando leemos el Versículo, de inmediato surgen preguntas: ¿Cuál fue fragancia?. ¿Por qué era especial?. Pensé en explicarlo con la ayuda de Ha-shem, y descubrí que la Guematriá (numerología por la cual se suman el valor de cada letra) de “vestimenta” es 9 más 1, 10 igual a las 10 Esferas. Las prendas de Yaakov emitían un aroma particular que simbolizaba la estrecha relación que tenía con el ámbito sagrado, las 10 Esferas y la Torá completa. La esencia de Yaakov era la sagrada Torá, en ella ponía todo su esfuerzo, su corazón y su alma.

Cabe aclarar, que hasta las prendas de Yaakov quedaban impregnadas por el grado de elevación en Torá que tenía. La ropa puede ser interpretada como la parábola de la Torá, dado que así como la vestimenta caliente, la Torá también lo hace con la persona que la adquiere. Siguiendo con la parábola, si el rol de la ropa es alejar el frío, Yaakov alejó completamente al Ietzer Hará (instinto del mal) que es como el frío, tal como está escrito: “que te enfrió en el camino”. Yaakov permanecía “con calor” por el estudio de la Torá, ya era toda su vida, como está escrito: “Un hombre íntegro que estudiaba en la Yeshiva”. La palabra “tam” (íntegro) tiene las mismas letras que “met” (muerto), simbolizando que entregó su alma por el estudio de la Torá.

En el momento en que escuchó la voz de Yaakov, Itzjak su padre, dijo: “La voz es la de Yaakov”, las manos de Esav no pudieron perturbar ya que el calor siempre cubre al frío. En el instante en que Esav quiso tocar a Yaakov y a su descendencia, de inmediato sus manos se quemaron con el fuego de su Torá.

La Guematriá (numerología) de la palabra “su ropa” suma 15, que representa al Mundo Venidero creado con la letra: “iod”, (numerología: 10) y el Mundo terrenal fue creado con la letra: “hey” (numerología: 5) como está escrito: “el Cielo, Cielo para Di-s y la tierra fue dada para las personas” y agrega: “con 15 Ha-shem creó los mundos”. De lo anteriormente explicado, podemos aprender que el objetivo del hombre es unir los dos mundos.

Unir la letra iod con la letra hey se puede conseguir viviendo en este Mundo junto con el Mundo Venidero. Quien pueda lograrlo, obtendrá una santa espiritualidad.

Debemos destacar “la profundidad” del hecho que Yaakov haya entrado a ver a su padre con las ropas con las cuales fue cubierto Adam luego de haber cometido el pecado. Cuando Adam pecó y sintió su desnudez, Ha-shem lo echó del Mundo Venidero, y en ese preciso momento sintió el verdadero corte que tuvo con Di-s, y sólo las prendas que le había entregado Di-s, era lo que lo unía con Él, ya que desde el punto de vista de la sagrada Torá, “la ropa” es la que calienta y une al ser humano con la Torá y los Preceptos.

Di-s le hizo a Adam un cinturón, para diferenciar la parte de arriba de su cuerpo con la de abajo. Simboliza que el ser humano tiene la capacidad de separar lo bueno de lo malo, mezclarlo y vivir con sus inclinaciones naturales. Antes del pecado no había elección, estaba claro qué era lo bueno, como está escrito: “estaban desnudos y no tenían vergüenza”, y fue después del pecado que supieron diferenciar qué era lo que estaba bien y qué era lo que estaba mal.

El objetivo de la persona debe ser, tal como está escrito: “aléjate de lo malo, y haz lo bueno”. La vestimenta es la que representa a la Torá y la conexión que hay con Ha-shem, y es el medio para conseguirlo.

Adam se vistió con la vestimenta cuando todavía estaba dentro del Gan Eden (Paraíso). No fue echado apenas pecó; se quedó hasta que terminara el shabat. Por ello es que cuan-

do Yaakov entró a la casa de su padre con la vestimenta de Esav (es sabido que Nimrod se las había robado a Adam), las ropas tenían aroma al Paraíso. Itzjak percibió en la ropa de su hijo el nivel de Adam en el paraíso, y pudo percatarse de la relación de su hijo con Ha-shem y con la Torá. Ésto le produjo a Itzjak un placer muy especial, al punto tal que hasta el “Espíritu Divino” se puso en él.

Esav también vestía las ropas de Adam, pero a pesar de ello, tenían un aroma del infierno, dado que todo su cuerpo estaba empapado de la inmundicia y la miseria, producto

de todos los innumerables pecados que cometió. Por el contrario, el cuerpo de Yaakov era santo dado que sólo se dedicaba a Di-s. Es por ello que tuvo el mérito que a la vestimenta

de Adam se le agregó más santidad a la que ya tenía, hasta que el nivel que parecía que él mismo hubiera estado caminando por el paraíso. Precisamente éste fue el motivo por el cual al vestir la ropa de Adam, emanaba de ella una fragancia del paraíso.

El secreto de Yaakov consistió en cuidarse mucho del Satán, no permitir que le dejara ni una marca, luchando con una fuerza sobrehumana para cuidar sus virtudes. Cuando el ángel lo golpeó en el muslo, de inmediato le dijo: “el sol lo iluminó” para enseñarnos que Ha-shem de inmediato le curó la lesión, o sea que en el instante en que la persona lucha con todas sus fuerzas contra el Satán en ese preciso momento, es que Ha-shem se acerca y lo ayuda.

De lo anteriormente expresado, podemos aprender que el principal objetivo del ser humano es sacudirse, quitarse el polvo del instinto del mal, no permitiendo que se le impregne, y le impida cumplir con el trabajo ordenado por Ha-shem. Hay que apegarse a los Sabios y a sus buenos actos, tal como está escrito: “empólvate con la tierra de sus pies”.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

“Dijo Esav a Yaacob: “Por favor, hazme tragar de este guiso rojizo, estoy exhausto” (Bereshit 25:30)

Nuestros Sabios explican en la Guemará de Masejet Iomá la obligación del lavado de manos posterior a las comidas. Este lavado ritual de las manos es tan importante, que hasta llegaron a afirmar que sin él “mataron el alma”

En relación a ello, La Guemará nos cuenta una historia terrible: Tres grandes Sabios de la Mishna: Rabí Meir, Rabí Yehuda y Rabí Yossi, tuvieron la oportunidad de salir juntos al camino.

La costumbre de Rabí Meir, cuenta la Guemará, era conocer a cada persona por su nombre, por el contrario Rabí Yehuda y Rabí Yossi no acostumbraban a fijar a la persona según su nombre. En la víspera de Shabat, antes que anochezca, se dirigieron los tres hacia un hotel que se encontraba cerca de allí. Cuando llegaron al lugar, le preguntaron al hombre: ¿Cómo se llama?. “Quidor” –les respondió el dueño de la residencia.

Dijo Rabí Meir (que acostumbraba a tener en cuenta la personalidad de las personas en relación al nombre), es un hombre malvado, ya que está escrito: “Esta es una generación de trastornos”.

Rabí Yehuda y Rabí Yossi, le dieron su dinero a Quidor y Rabí Meir no, fue y lo escondió cerca de la tumba del padre del dueño de la posada.

Por la noche, Quidor vio en un sueño a su padre que le decía: “Ven y toma las monedas que están sobre mí”. Por la mañana, Quidor le contó el sueño a los Sabios. Le respondieron: Los sueños de la noche de Shabat no tienen importancia. Rabí Meir dudó un instante y luego se dirigió al cementerio, vigiló las monedas que había dejado, y cuando terminó Shabat las tomó y volvió a la posada.

Al día siguiente se acercaron Rabí Yehuda y Rabí Yossi al dueño de la posada y le pidieron que les devolviera la plata que les había guardado. Para su sorpresa, el hombre les respondió descaradamente y con determinación: “Nunca me dieron...”

Cuando Rabí Meir se enteró, les preguntó: “Porque no se fijaron en el nombre del hombre, si era lindo o feo” y ellos le respondieron: ¿Por qué no nos dijiste que hay que fijarse en la persona según su nombre?. Rabí Meir les respondió: en relación a mi costumbre de fijarme en la persona según su nombre, es sólo para los casos en los que hay una duda, por ejemplo al oír el nombre del muchacho, “Quidor” inmediatamente me vino un pensamiento: “Esta es una generación de trastornos”, - y, según ello, debo temer a esa persona, cuidarme, o no, por ello es que no puedo decirles que es una persona deshonesto y advertirles que no le den su plata para que se la guarde. Los tres salieron a la calle, y descubrieron al dueño de la casa con sus amigos. Cuando lo miraron, descubrieron que en su bigote tenía lentejas. Fueron a la casa de Quidor y le dijeron a su esposa: “Su esposo nos dijo que nos devuelva el dinero que le dejamos antes de Shabat, y la señal que nos dio es que le digamos, que hoy hizo de comida lentejas...”

La esposa de Quidor escuchó el pedido, y dado que la señal que le dieron era correcta ya que ese mismo día había preparado lentejas, de inmediato fue al lugar donde se encontraba el dinero, lo tomó y se los devolvió.

Cuando Quidor llegó a su casa, la mujer le contó: Hoy vinieron a casa los tres Sabios y me pidieron el dinero que les habías guardado y además me dieron la señal que hoy cociné lentejas. “¿Y que hiciste?” le preguntó con pánico. Les devolví la plata – contestó. Cuando Quidor la escuchó, se levantó y de la furia mató a su esposa.

En relación a ello es que la Guemará expresa: “El lavado ritual de manos después de la comida, mata el alma” - lo vemos reflejado en esta historia ya que si Quidor se hubiera hecho el lavado ritual de manos, y limpiado los bigotes, los Sabios no se hubieran podido dar cuenta que ese día, su mujer había cocinado lentejas, y no la hubiera matado.

La gran astucia

De acuerdo a esta historia, escribió Rabi Yeshua Attiyah en su libro: “Shaare Ieshua”. Esav le pidió a Yaacob: “Por favor, hazme tragar de este guiso rojizo, pues estoy exhausto” ¿Por qué Yaacob tenía que volcar la comida en la boca de Esav, acaso no podía Esav por más cansado que hubiera estado, comer con sus propias manos?.

La explicación es que Itzjak, contaba cada lenteja de su casa, para que nadie pueda llegar a no cumplir con el precepto del lavado ritual de las manos, después de las comidas y Esav obviamente no cumplía con este precepto.

Esav estaba tan ansioso por probar esa comida, ese plato de lentejas, al punto tal que aceptó vender la primogenitura a cambio de la comida.

Eh aquí que cuando estaban de luto por la muerte de Abraham, y cocinaron lentejas (que es comida para los que están de luto), Esav el malvado, tenía miedo que Yaacob no le dé de probar las lentejas - ya que cumplía con lo que le ordenaba su padre. Es por eso que Esav le pidió: “Por favor, hazme tragar de este guiso...” - No quiero comer con mis propias manos para no ensuciarme ni las manos ni la boca, sino, vos agarrá la fuente y volcá sobre mí las lentejas, y no va a haber duda que me quede algo en la boca. Y si llego a ensuciarme con las lentejas “guiso, rojizo, rojizo” ya que estoy muy cansado, y quien está cansado siempre se pone rojo, por lo que no podrá saber que comí lentejas...

DE LAS ENSEÑANZAS DE NUESTRO MAESTRO RABBÍ DAVID HANANIA PINTO SHLITA

Finalmente la inclinación del mal debe dejarlo

“Itzjak volvió y cavó los pozos de agua que habían cavado en los días de su padre Abraham...” (Bereshit 26:18)

Deberemos comprender por qué Itzjak regresó para cavar los pozos de agua que Abraham ya había cavado. ¿Por qué arriesgó su vida en cavarlos, y no descansó hasta que hubiera pozos por los que los filisteos no pelearan?. Nuestros patriarcas cavaron los pozos para que cualquiera pudiera beber de ellos, con la intención que la gente se acercara y pudieran enseñarles Torá. En función de lo explicado es que podemos comprender por qué los filisteos sellaban los pozos y peleaban por ellos. Estaban en contra de todos los que estudiaban Torá y querían transmitirla. Pero Itzjak no se desvió de su objetivo, y no peleó con los filisteos. Por el contrario, “Itzjak había volvió y cavó los pozos de agua...” “Cavó varios pozos...”, por lo que no cejó de su objetivo, por el contrario siguió en su camino, como está escrito (Proverbios 24, 16) “Siete veces se cae el justo, y se vuelve a levantar” y después de haber cavado el tercer pozo está escrito: Y no pelearon por él, y fue llamado Rejobot”. De lo anteriormente explicado, aprendemos que si un hombre aprende a superar los obstáculos del Ietzer Hará (instinto del mal), finalmente podrá vencerlo y conducirse por el buen camino.

OR HAZOAR

“Entonces Itzjak se estremeció con gran temblor...”
(Bereshít 27:33)

Rabí Yehudá dice: por el temblor que le provocó Yaacov a Itzjak su padre, fue castigado igual que Iosef que provocó un temblor cuando le dijeron “Esto es lo que encontramos” (en referencia a la túnica ensangrentada de Iosef).

Itzjak dijo: “¿Quién es?” y “¿En dónde?” y Yaacov fue castigado por decir: “En donde ustedes ven”. Y ese fue el punto en donde perdió Iosef y en el cual Yaakov fue castigado. Aunque Ha-shem aceptó la bendición que le fue dada a Yaacov tras recitar esas palabras, también lo castigó.

HOMBRES DE FE ENSEÑANZAS DE LA DINASTÍA DE TZADIKIM PINTO

La santidad de su nombre será bendecida

Cerca de la ciudad de Mogador había un hotel que era de un árabe que había emigrado de Argelia. Al hombre le iba muy bien. Pero, luego, cuando la relación entre Argelia y Marruecos se enfrió, se levantaron algunas sospechas contra de hotel, y las autoridades decidieron clausurarlo. Este señor, que sabía el valor de la palabra y las bendiciones de los justos, el día del aniversario del Gran Rabbí Haim Pinto fue con su esposa a visitar la tumba, y allí pidió que le den autorización para reabrir su hotel. Pero no estaba conforme con sus propias plegarias, por lo que le pidió a los judíos que estaban cerca suyo que también pidieran por él, ya que sabía que Ha-shem les hacía milagros.

Al día siguiente, recibió una carta de las autoridades quienes le informaban que le concedió el permiso para volver a habilitar su hotel. Junto a la carta iba adjunta la copia de la licencia para la reapertura del mismo. La alegría de este hombre traspasó todas las fronteras, y el nombre de Ha-shem fue santificado por todo el mundo gracias a lo sucedido.

CUIDA TU LENGUA

Los que venden la discordia

Se lo llama “chusmerío” aunque no lo digan textualmente. Como por ejemplo, uno le dice a un amigo escuché de Rubén que dijo esto y esto sobre Shimón. Esto puede terminar, al ser transmitidas de persona a persona, en una pelea entre Rubén (el que habló) y Shimón (sobre el cual se habló).

(Hafetz Haim)

MANANTIAL DE TORÁ

“Aquel comió, bebió, se levantó y se fue.” (Bereshít 25: 34)

El libro “Etz Hajaim” explica: “comió, bebió, se levantó, y de fue” sin bendecir después de haber comido y bebido. Por eso sigue diciendo “Así menospreció Esav la primogenitura”, diciéndonos que no bendijo por su comida. Acto seguido, dice “Hubo hambruna en la tierra...” y, tal como dice el Jazal en la Guemará (Berajot 35) “el que come y no bendice, es como si le estuviera robando al Eterno, y gracias a eso, se reduce la abundancia”

“El varón se engrandeció y continuó engrandeciéndose hasta que se hizo muy grande” (Bereshít 26:13)

Se debe interpretar tal como está escrito, que Itzjak se engrandeció: “El varón se engrandeció y continuó engrandeciéndose hasta que se hizo muy grande”. Como está escrito en el libro “Af Ajaim”: la grandeza sobreviene después que la persona, está delante de uno, y sólo se puede llegar a ella poco a poco, paso a paso. Pero si a uno le llega la grandeza, toda de una sola vez, de repente pasa a ser superior al resto del vecindario y de la ciudad, puede llegar a cuestiones monetarias y del estado, por lo que es muy probable que dicha grandeza no perdure. Esto puede ser causado tanto por plagas, como por el mal de ojo, etc. Y por eso, se dice como está escrito “El varón se engrandeció y continuó engrandeciéndose hasta que se hizo muy grande”, como diciendo que la grandeza de Itzjak iba a durar para siempre, ya que él no adquirió todo de golpe, sino que por el contrario fue despacio, paso a paso. “El varón se engrandeció y continuó engrandeciéndose...” Y, por eso Itzjak tuvo el merito de que su grandeza sea eterna, ya que “...hasta que se hizo muy grande”

“...y también riñeron por él; y llamó su nombre Sitná”
(Bereshít 26:21)

El rab Jidá escribió en su libro “Pné David”: si un pobre es puesto en libertad, y viene otro y lo toma- es llamado malvado. Según Rashi, que es la ley en lo referente a perdido/encontrado, si uno pone en libertad a otro, y luego va y lo toma nuevamente, ahí es llamado malvado. En la carta del Rambán dice que con “pobre” se refiere al liberado, pero el rico que es puesto en libertad y luego viene otro y lo toma, no es llamado malvado ya que ese rico lo encontró. Y así sucedió con los primeros pozos que cavó Itzjak. Los habitantes de Gar decían que Itzjak era “rico” y que ellos eran “pobres” y les faltaba agua, entonces ya no entraba más en la categoría de “pobre puesto en libertad” pero más adelante, cuando ya tuvieron agua, ellos volvieron a pelear sin motivo alguno, y eso fue a lo que se llamó “maldades”, y por eso Itzjak nombró al pozo “Sitná” (proveniente de odio)

“Y Rivká tomó las ropas más limpias de su hijo Esav, su hijo mayor, que estaban a su cuidado en la casa...” (Bereshít 27:15)

Pero, ¿acaso Esav no tenía varias esposas?. Entonces, ¿por qué depositaba su ropa en la casa de su madre?. La respuesta es que conocía bien el deshonesto proceder de sus esposas y sospechaba de ellas. (Rashi)

Según Rabí Eljanan Baserman, también los malvados reconocen, a fin de cuentas, que hay gente con temor a Di-s y cumplen con sus preceptos, son una virtud. Por eso, aunque tenga varias mujeres para que le cuiden sus mejores ropas, no se las confió, debido a que “él conocía bien el deshonesto proceder de sus esposas y sospechaba de ellas.” Pero él confiaba en su madre, la justa, con tranquilidad y con todo su corazón. Por lo tanto, podemos ver que los malvados pueden reconocer en qué nivel está la gente con temor a Di-s. Pero para ellos, eso es todo, es un nivel y nada más.

Sin embargo, el rey Salomón sostenía que “Al Eterno temerán, y sus preceptos cumplirán, porque eso es lo que hacen la personas”.

Literalmente, el temor a Ha-shem es lo que nos representa como personas, y el que no lo tiene, pasa a parecerse a un animal.

EN LA SENDA DE NUESTROS PADRES Y LAS ENSEÑANZAS DE NUESTROS SABIOS

CUAN MARAVILLOSO ES LA PROFUNDIDAD DEL JUICIO

“Yaacov cocinó un guiso...” (Bereshít 25:29)

¿Cuál fue el motivo por el cual Yaacov- un hombre de Di-s, íntegro- cocinó un guiso?.

Explican nuestros Sabios que contaba con muchos esclavos y sirvientes a su disposición, por lo que surge la siguiente pregunta: ¿Por qué, después de un largo y agotador día de estudio no le encargó a cualquier otro la preparación del guiso, y fue él quien lo hizo?. Yaacov quien fue la fuente de la verdad, inocencia y del trabajo a Di-s, nos quiso enseñar un poco de respeto y derej erez (buenos modales), en éste caso cuánto uno debe cuidarse en no provocar un exceso de trabajo al otro, por más que se tratare de esclavos o sirvientes, y sea su deber hacerlo. Siempre encontramos cualidades finas y delicadas en nuestros sabios antepasados (que en paz descansen). Como está dicho: al morir Rabí Ishmael y Rabí Shimón, cuando estaban en camino a juicio, Rabí Shimón dijo: Rabí, no sé porque me están condenando. A lo que Rabí Ishmael le contestó: ¿alguna vez hiciste esperar a una persona hasta que termines de tomar un vaso de agua?. ¿A que te termines de atar el zapato?. ¿O a que te saques el Tefilim?. La Torá dice que cuando te preguntan algo, hay que responder de inmediato, ya que tanto una pequeña demora, como una grande, pueden provocar tormentos. Le dijo “es por nuestra comodidad Rabí”.

De acá aprendemos, dice el Gaón Hatzadik Ierujam Leibowitz en su libro “Daat aTorá”: ¡Qué profunda que es la ley!. Que con una demora tan pequeña como ésta ya recibimos el castigo de “Te mataré con la espada”. ¡¿Cómo podría ser mayor la tortura?!. Por lo tanto, la persona tiene que tener el mayor de los cuidados para no causarle daño al compañero.

Rabí Ierujam viene a advertirnos acerca de ello así corregimos nuestro accionar en nuestros tiempo. El dijo que: “Las puertas de mi cuarto nunca permanecerán cerradas al que necesite ayuda, aunque eso me consuma de mi tiempo libre o tiempo de mi trabajo. Pero no puedo soportar ver gente que se abusa y le saca de su tiempo a los estudiantes de la Torá sin motivo alguno. Actualmente se usan mucho las salas de espera, y hay veces que llevan demasiado tiempo, sin necesidad alguna, y eso pasa por la prohibición de “no tardes en responder””

Orden de las sillas

Resulta impresionante los relatos en relación a Rabí Moshe Feinstein quien nunca pedía a los habitantes de su casa, o a sus alumnos ningún favor para no molestarlos o hacerles perder tiempo. En sus últimos años de vida, cuando ya era anciano y le costaba caminar por la tierra, su hija, la Rabanit Tendler, estaba acostumbrada a colocar una hilera de sillas para que su padre se apoye y pueda movilizarse sólo desde su cuarto para tomar una taza de café a la mañana, a su sala de estudio. Todas las mañanas, la familia encontraba todas las sillas puestas alrededor de la mesa, y cada uno pensaba que otro integrante de la familia las había acomodado. Después de un tiempo, averiguaron que “el integrante de la familia” era nada más y nada menos que Rabí Moshé quien no quería incomodar al resto de su familia.

Él lo despidió del trabajo

El libro “Meir Einé Israel” descubrió cuánto cuidado tuvo el “Hafetz Haim” en no causar ni un mínimo daño a otro. La Mishná Berurá de Varsovia fue escrita por muchos hombres Sabios, incluso con el Hafetz Haim quien la revisó antes de su impresión. Rabí Najman Shelomó Greenspan iba a visitarlo a menudo para preguntarle ciertas cosas. Un día, cuando estaba con el Hafetz Haim lo vio con cara de preocupado, y veía que lanzaba suspiros de dolor de vez en cuando. Al ver que no se calmaba, Rabí Greenspan le expresó su preocupación, y le preguntó que era lo que le provocaba estar así. El Hafetz Haim le mostró las páginas que estaban impresas y le dijo: “¿Ves esto?. Estas páginas no están en el orden correcto. Si éstas están alteradas, afectan a la lectura, y esto me trae un gran dolor”. “No es para tanto, le dijo Rabí Greenspan, puede volver a ordenarlo”.

A lo que el Hafetz Haim respondió:

¿Pensás que yo tengo miedo por mí mismo?. ¡Di-s no lo permita!. Temo por el dueño de la imprenta, que puede llegar a despedir a quien no pudo ordenar las hojas correctamente, y tiene una familia para mantener. A mi no me va a dañar lo que pasó. Cómo puedo saber hasta qué punto este hombre resultará perjudicado... Por otra parte ¿Se puede ocultar lo sucedido al dueño de la imprenta?. No también está prohibido!!!...El Rab no se sintió aliviado hasta que el dueño de la imprenta le prometió que nada malo le sucedería al empleado que se equivocó.